



**Nuria Chinchilla y Maruja Moragas**

# ¿Fuga de talento o despilfarro?

**E**n pocos años, nuestras reservas de talento empezarán a agotarse. Ni aumentan en cantidad suficiente por la drástica caída de la natalidad, ni parte del talento que se incorpora puede ser considerado tal, por su menor preparación intelectual y humana. Tampoco somos capaces de importar talento de nivel. Además, hay múltiples grietas en el sistema. Una, enorme, es la poca valoración y apoyo a las madres, lo que provoca que un tercio del talento femenino deje el ámbito laboral. Otra fisura en aumento es la fuga de talento a otros países.

Una tercera grieta es la prejubilación de personas que podrían seguir aportando su experiencia durante un decenio más pero

*N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, profesoras del Iese.  
Centro Internacional Trabajo y Familia*

que son prejubiladas. Les llenan el bolsillo para que “disfruten de la vida y descansen”. En cambio, cuando no hay dinero les dicen: “Ustedes, son necesarios”.

Este doble discurso halla donde crecer cuando el trabajo es visto como una maldición, como una no-vida, o como un molesto límite que impide hacer lo que uno desea, lo cual es una deformación del mundo laboral. El trabajo es uno de los mejores medios para el crecimiento personal y profesional, porque nos ubica y provee de numerosas y variadas oportunidades para tomar decisiones, tener amigos, ayudar a otros y contribuir a mejorar el entorno.

Otro factor que favorece que cale ese doble discurso es mirar a la persona de forma consumista e interesada: como un simple recurso. Primero se la exprime y luego se la expulsa del sistema cuando ya no es necesaria,

discriminándola por edad. Pero son personas –no sólo funciones– las que se van con las prejubilaciones. Y con ellas se esfuman relaciones, experiencia, conocimiento específico... pero también se va su iniciativa, su modo de pensar, de querer y de hacer empresa. Lo que no consideran quienes abusan de esas prácticas de usar y tirar es que tienen repercusiones de largo alcance en quienes se quedan, ya que estos “aprenden” lo que ven hacer y lo aplican a los distintos ámbitos de su vida.

Las mejores empresas no dejan escapar el talento. Entienden sus necesidades reales y los valoran como profesionales y como personas. Sabiendo que aportan un valor necesario y único a la organización, les dan la oportunidad de seguir colaborando incluso después de la jubilación. Procuren trabajar en una de estas. Disfrutarán.●